

la fe y de sus demás dogmas, y conservacion de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya protegiendo á los Europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito, ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independencia sea conocida por las naciones extranjeras; reservándose al congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta revolucion, reconocida ya por la Europa misma. »

## IX.

Este mismo congreso publicó la constitucion llamada de Apatzingan, por ser el sitio donde se promulgó, y organizaba un gobierno bajo un sistema liberal; un ejemplar fué mandado quemar por la mano del verdugo en la plaza mayor de Méjico; al mismo tiempo se invitó al gobierno español con el objeto ó de hacer cesar la guerra, ó para que esta si continuaba fuese observándose los principios del derecho de gentes, y evitándose tantas crueldades por ambas partes; pero fué rehusado por el virey este arreglo, y la guerra siguió con sus venganzas y represalias de siempre. El congreso ponía á discusion las operaciones de Morelos, lo que era un freno que detenía su prontitud, energía y originalidad, dando lugar á que los enemigos previniesen la defensa.

Durante el año de 1813, seguia Calleja recibiendo re- fuerzos de España, pero no eran bastantes á detener la

marcha victoriosa de Morelos que triunfaba donde combatía. En este año emprendió un ataque sin fruto contra Valladolid, y siendo rechazado por la llegada oportuna de Llano é Iturbide, se retiró á Puruarán, donde contra la opinion de su segundo, el cura Matamoros, esperó á los Españoles, que lo desbarataron; cayendo aquel prisionero con novecientos hombres. Morelos hizo todos los esfuerzos posibles por salvar su vida valiéndose de amenazas y promesas, pero todo fué inútil por haber sido fusilado, perdiéndose uno de los mas valientes jefes de las tropas independientes, y el que tenia mas disposiciones militares despues de Morelos. A ambos dió la naturaleza talentos brillantes para la guerra y que ellos cultivaron sobre el mismo campo de batalla.

En el año de 1814 Morelos y el gobierno vireinal no se ocuparon en operaciones decisivas, y Morelos resolvió pasar á Tehuacan á unirse con la division que allí tenia Teran. El congreso y los principales habitantes, partidarios suyos, seguian al ejército, y aquello era mas bien una emigracion que una marcha militar. Los realistas, apercebidos de este desorden, los fueron siguiendo hasta forzarlo á presentar batalla en las lomas contiguas á Coesala, y dividió sus tropas en tres cuerpos, el de la izquierda bajo las órdenes de D. Nicolás Bravo, el de la derecha á las de Lobato, y se reservó para sí el del centro. Concha siguió en el ataque el mismo orden; el capitán Gomez con los Fieles del Potosí y dragones de España cargó reciamente la izquierda de los insurgentes que se sostuvo por algun tiempo, pero habiéndose puesto en fuga el ala derecha atacada por las compañías realistas de diversos

pueblos, y el centro sobre el que cargó la infantería compuesta de destacamentos de Fernando VII, Zamora, Fijo de Veracruz y Tlaxcala. A este impulso simultáneo no pudieron resistir los independientes y se retiraron en desorden. Morelos fué hecho prisionero por el teniente de la compañía de realistas de Tepecuacuilco D. Matias Carranco. Al saberse en el campo español la prision de Morelos se celebró con dianas festivas de tambores y cornetas, y el prisionero fué colocado en una pieza, donde acudia un gran número de oficiales á contemplar al que la fama habia esparcido su nombre por todo Méjico; y Villasana, jefe de una seccion española, le dijo: *¿Me conoce V. señor cura?* Morelos fastidiado de tanto importuno le contestó con acento ácre: *no conozco á V.*; y volviéndole á hablar sobre qué hubiera hecho con él y con Concha en el caso de haberlos hecho prisioneros: *yo les doy*, dijo Morelos con audacia, *dos horas para confesarse y los fusilo*. Llevado á Méjico Morelos se apoderó de él la Inquisicion, y lo degradó con mucha solemnidad despues de declararlo hereje; entregándolo despues á la autoridad civil, que lo declaró traidor y lo condenó á ser fusilado. Así pereció este héroe mejicano que fué el que mas figuró en la segunda época de la revolucion, descollando entre todos los jefes mas distinguidos de los independientes, dominándolos con su prestigio y su renombre adquiridos por él mismo. Pelearon á sus órdenes el hábil general Teran, el táctico Matamoros, el bravo entre los bravos Galeana, el magnánimo Bravo y otros muchos que ilustraron con sus hazañas aquella época sangrienta. Su muerte fué un golpe mortal, porque destruia al centro y

director de las grandes empresas; así es que los miembros del congreso continuaron su camino para Tehuacan; pero allí fueron disueltos por el general Teran, porque conoció que su influencia no era oportuna y si perjudicial para las operaciones de la guerra. Entonces todos los jefes mejicanos se dividieron y obraban sin concierto ni plan, y sus maniobras eran descabelladas, siendo vencidos uno á uno por las tropas españolas.

## X.

Fué nombrado virey de Méjico D. Juan Ruiz de Apodaca, que siguió una marcha distinta de sus dos antecesores que todo lo llevaban á sangre y fuego; prodigando los indultos y atrayéndose á otros por la lenidad. Teran capituló honrosamente; Osorno se acogió al perdon real; Rayon capituló despues de haber defendido año y medio la fortaleza de Cópore. En esta situacion desembarcó D. Francisco Javier Mina, sobrino del caudillo que en Cataluña se distinguió tanto en la guerra contra el coloso del siglo, y odiando á Fernando VII por ser aquel un liberal de los mas exaltados, pasó á Inglaterra cuando este último rey recobró el trono en 1814. Desembarcó en Soto la Marina el 16 de abril de 1817 con la pequeña expedicion que formó en los Estados Unidos, y puso en conflicto al virey, pues marchaba de triunfo en triunfo, y aunque estos no eran sobre fuerzas considerables, de seguir de esta manera acabaria por fin de batir en detall el poder del virey, quien concentró sus tropas contra él. La guarnicion que dejó en Soto la Marina tuvo que ren-

dirse, y D. Pascual Liñan atacó el fuerte del Sombrero que defendian tropas de Mina, y despues de rechazar varios asaltos, se abrieron paso por entre el enemigo. El jefe español se dirigió hácia el fuerte de los Remedios y formalizó el sitio; y aunque Mina quiso auxiliar á los sitiados no lo pudo conseguir, y se dirigió sobre Guajuato con la esperanza de tomar la ciudad, pero sus tropas se dispersaron, y en el rancho del Venadito fué sorprendido por Orrantia y hecho prisionero; pereciendo fusilado á los veinte y nueve años de una edad florida y vigorosa, y dotado de un corazon noble y liberal. El gobierno colonial celebró este acontecimiento con iluminaciones y salvas, y se cantaron misas de gracia. La corte española envió al virey el titulo de conde del Venadito, y Liñan y Orrantia recibieron tambien su premio.

El sitio del fuerte de los Remedios continuaba entretanto, y Torres no pudiéndose sostener determinó evacuarlo, lo cual verificó dejando entre los Españoles muchos prisioneros y gran número de muertos. La fortificacion de Jaujilla en donde habia una junta que gobernaba despues de la disolucion del congreso, y que poco obedecian los insurgentes, salió dispersa para la provincia de Valladolid, y varios de sus individuos volvieron á instalar otra junta, deponiendo al padre Torres del mando, quien resistió con las armas; pero fué vencido en la lucha, y huyó á los montes, donde tenia que cuidarse de Mejicanos y Españoles, pero conservando siempre algunos adictos, hasta que un jefe de ellos le mató de un lanzazo en medio de entre los suyos que castigaron al punto su atentado.

La revolucion perdió en Morelos su hábil y fuerte director, y fué decayendo de tal manera, que la mayor parte de las fuerzas independientes se disolvieron; los jefes se indultaron, aunque hubo excepciones, como la del indómito Victoria, que acosado por las tropas realistas, y no teniendo ya elementos de defensa, prefirió irse á encerrar en una caverna como una fiera, y vivir con su vida, á reconocer al gobierno y admitir el indulto. En las montañas escarpadas del Sur aparecia Guerrero, el único que se sostenia con una guerrilla formidable contra el gobierno vireinal, á pesar de los ofrecimientos seductores y de la interposicion de su padre. Era á fines de 1820.

## XI.

Pero aunque las armas blancas de los independientes se habian roto y embotado y apagado sus fusiles y cañones, ó habianse plegado sus pendones por la destreza, la fortuna ó la fuerza de sus contrarios, un cambio se habia ido efectuando en la nacion. Las preocupaciones caian unas tras de otras en el sepulcro del olvido, y este servia de cuna á nuevas preocupaciones; se creyó valia mas la espada de Bruto que el cetro de César, el laurel de la libertad que las lises de la esclavitud, el cadalso de los llamados bandidos que el sillón vireinal. Los jefes mejicanos al servicio de España prestaron sus oidos al llamado de la patria, y en silencio y con el ademan le ofrecian sus espadas; pero graduaban el poder español y veian que se necesitaba una mano mas fuerte y una inteligencia superior. Solo uno valiente, como el mas diestro mantenedor de los

torneos antiguos; caballeresco como los que seguían las banderas de la cruz en tiempo de Ricardo Corazon de Leon y de san Luis, y formidable con el ilustre Franklin al despojar al monarca español del rayo del dominio para que durmiese en los abismos del olvido. Iturbide se conoció superior á sus compatriotas y á los Españoles, y ofreció sus servicios á la patria, con la enseñanza que le habia dado la experiencia, con las bélicas lecciones que habia recibido en el campo de batalla bajo la direccion de los realistas; pero el móvil que dirigia su mente y su brazo lo habia tomado de Hidalgo.

Don José Joaquin de Iturbide, natural de Pamplona en España, y D<sup>a</sup>. Josefa de Arámburu de una de las familias mas distinguidas de Valladolid, fueron sus padres, y nació el 27 de setiembre de 1785: despues de sus primeros estudios, se dedicó al de la gramática latina en el seminario de Valladolid, lugar de su nacimiento; pero á la edad de quince años empezó á administrar una hacienda de su padre; tomando la charretera de alférez en el regimiento de infantería provincial de aquella ciudad, que mandaba el conde de Casa-Rul. Verificó su enlace en el año de 1805 con D<sup>a</sup>. Ana María Huarte, y marchó con su regimiento á Jalapa, y se hizo admirar en los simulacros guerreros bajo la direccion del virey Iturrigaray. Volvió á su país, y cuando se acercó Hidalgo ya era teniente y abandonó la poblacion con un puñado de soldados que quisieron abrazar su suerte, poniendo antes en seguro á su padre. El cura de Dolores fué el primero que conoció su mérito é importancia, y quiso atraérselo á su causa ofreciéndole la faja de teniente general; pero él decidido

lo rehusó, y fué á situarse por orden del virey á San Felipe del Obraje, en donde hizo alto con treinta y cuatro hombres, resuelto á perecer, por hallarse Hidalgo muy cerca con noventa mil hombres; entonces sabiendo que Trujillo lo mandaba llamar se batió, como hemos mencionado ya, por primera vez en el monte de las Cruces, y en premio de su gran valor que admiraron aun los veteranos, se le premió con el mando de una compañía en el batallon provincial de Tula y pasó á servir al Sur á las órdenes del comandante de Tasco García Rio, y las enfermedades que allí contrajo lo hicieron marchar á Méjico libertándolo de perecer á manos de Morelos, que sorprendió é hizo prisionera la fuerza en cuyas filas se hallaba, haciendo fusilar á los oficiales. Es una coincidencia notable que en el Sur casi principió sus campañas y concluyó su empresa. En la provincia de Michoacan empezó á distinguirse mas, y como segundo de García Conde se le vió en la de Guanajuato, ganando cada dia para su laurel de guerra una hoja frondosa con su gota de sangre, hasta que á los pocos años, llegó por su valor y talento á ser coronel del regimiento de infantería provincial de Celaya y comandante general del ejército del Norte, y por influencia de varias casas de las mas ricas de Querétaro y Guanajuato, que miraban con envidia cómo él acrecia sus riquezas, fué despojado del mando, y vino á Méjico á responder á los cargos que contra él se hacian.

## XII.

Una de sus mas bellas proezas de heroica intrepidez

fué en la tarde del 24 de diciembre de 1813, despues que Llano y el héroe llegaron en auxilio de la plaza. Matamoros, bajo la direccion de Morelos, hizo pasar lista á toda su infanteria en la llanura sobre la que se elevaban las lomas de Santa María, en una inmensa batalla de dos filas, mientras la caballeria quedaba en la misma disposicion en las lomas, error que les costó muy caro, pues embarazaban así el movimiento concertado y la fuerza de ambas armas, nulificando la caballeria y obstruyendo aquella la posicion dominante y propia de la infanteria. En vano festejaban con músicas este aparato erróneo de amenaza militar. Llano mandó á Iturbide que hiciera un reconocimiento, y este con su mirada de águila conoció la torpeza de los insurgentes, y quiso sacar ventajas en provecho de su fama, excediéndose de las órdenes recibidas.

Las fuerzas que llevaba eran ciento setenta infantes de la Corona, fijo de Méjico, y compañía de Marina, y ciento noventa caballos de Fieles del Potosí, dragones de San Luis y San Carlos y lanceros de Orrantia. Con motivo de la union entre las divisiones de Llano é Iturbide se excitó una emulacion de valor y una rivalidad de heroismo entre ellas: *dicese que son valientes esos Fieles del Potosí*, dijo Iturbide al salir de la plaza á D. Matias Aguirre que los mandaba: *ahora lo veremos, mi coronel*, contestó Aguirre con laconismo vascongado. Iturbide conoció que era necesario darles un golpe decisivo para que no tomasen sus precauciones variando de órden de formacion, y con este objeto hizo subir á la grupa á los infantes, y en un momento rompió la línea enemiga que huyó dispersa, y bajó ya tarde en su auxilio un cuerpo numeroso de ca-

balleria embarazado en sus movimientos por los dispersos, y el fuego de las baterias de la loma; y se nulificaron por tanto desacierto, pues no podian disparar sin hacer mas daño á los suyos revueltos con el enemigo vencedor. Es cosa extraña tantas faltas en Morelos tan diestro en la estrategia natural y en Matamoros en la táctica para la que fué dotado por la naturaleza, y estas faltas no se las perdonó la guerra arrancando de sus frentes el lauro de oro de la victoria para la frente heróica y juvenil de Iturbide.

Sobrevino la noche con sus sombras que puso á disposicion del héroe, pues con ellas se aumentó la confusion en el campo independiente, que recorria en todas direcciones Iturbide con sus bravos soldados haciendo un estrago espantoso. Morelos estuvo á pique de ser cogido por los Fieles del Potosí entre los que se vió envuelto, pero no lo conocieron; y su confesor el P. brigadier D. Miguel Gomez, cura de Petatlan, salió herido. Cansado de herir Iturbide y los suyos, dejó el campo y el desórden en él, de manera que toda la noche ellos mismos se estuvieron haciendo fuego entre sí, creyendo que todavia los atacaban los realistas y no era mas que su sombra lo que los aterraba. Entró Iturbide en la ciudad como á las ocho, llevando por trofeos de su hazaña cuatro cañones y dos banderas. Algunos atribuyen á Morelos que habia dado órdenes anteriores á su ejército para que todos se pintasen de negro, con el objeto de maniobrar de noche sin ser vistos, y facilitar así las sorpresas; sea ó no cierta esta puerilidad, las fuerzas de Iturbide los vieron para destrozarlos y ellos quedaron deslumbrados por sus armas sin conocerse á si mismos.

Hay quien compare este hecho de guerra, á pesar de la frialdad y cálculo de su talento, á las ficciones de los libros de caballería en que un paladin embestia y desbarataba una hueste numerosa. Resulta de este acontecimiento que Iturbide con trescientos sesenta valientes derrotó en su propio campo á veinte mil hombres acostumbrados á la victoria, parapetados tras de gran número de cañones, volviendo triunfante y dejando el desórden entre el enemigo hasta tal grado que se realiza la fábula en que la fecunda imaginacion del Ariosto finge que la discordia conducida por el arcángel san Miguel por órden de Dios se introduce en el campo de los Moros y hace que estos se destruyan peleando entre sí.

En vano Morelos, Matamoros, Galeana, Bravo, Sesma y otros intentaron contener á los fugitivos; fueron abandonados, no pudiendo reunirse arriba de doscientos hombres de aquella multitud, que apenas se rehizo en detall para volver á ser destrozados por el héroe impetuoso y juvenil.

### XIII.

Iturbide contrajo relaciones con varias personas influentes y se entregó á las disipaciones de la capital. Con el prestigio de sus triunfos y de sus riquezas, su figura elegante y varonil, sus maneras afables, voz grata y persuasiva, su dulce juventud, se atraía la adoracion de las damas, rindiendo muchas sus encantos á sus predominantes cualidades. Y es fama que á un marido agraviado le hizo firmar un recibo de azotes que no habia sido necesario darle despues de haber ofendido su honor.

Pronto conoció que habia nacido para mas altas empresas, y que no debian de ser sus trofeos las cintas de gasa y cendales de seda de las hermosas, ni las flores de su pecho, sino la gloria y la libertad de su patria; y para la consecucion de sus fines se sirvió de los mismos enemigos de la libertad. El doctor Monteagudo en el oratorio de San Felipe Neri, antigua casa de jesuitas, intentó con otros impedir el restablecimiento de la constitucion, y le proporcionaron una entrevista con Apodaca, en la que él le ofrecia trabajar en favor del rey absoluto, como deseaba el virey, que le ofreció un mando importante; pero obligado él mismo por el rigor de las circunstancias á proclamar la constitucion, todo quedó en proyecto hasta que Armijo hizo dimision del mando del Sur, y entonces se lo encargó por consejos de las personas que antes lo habian solicitado, y por ser del agrado de Apodaca.

Iturbide salió de Méjico con el codiciado mando, estableció su cuartel general en Teloloapan, y sabiendo que se acercaba el regimiento de Celaya salió á encontrarlo á cuatro leguas de distancia; los soldados se entusiasmaron con este recibimiento y prorumpieron en mil vivas á su coronel. Iturbide se atrajo á sus miras á los oficiales todos del cuerpo, y entretanto seguía una conducta doble disfrazado su verdadero plan con el del virey que estaba por un cambio por el régimen absoluto. Entretanto quiso cobrar mas prestigio derrotando á Guerrero, pero una parte de sus fuerzas fué destrozada por Pedro Asension en Tlatlaya y otra derrotada en el punto de Sayotepec; y entonces vió que era mejor entrar en alianza con él, y

entretanto se apoderó de una conducta destinada á Manila, cuya suma ascendia á 525,000 pesos.

Para dar solemnidad y poder á su plan mandó llamar todos los jefes de los cuerpos y los comandantes de los puntos de la demarcacion el 1.º de marzo de 1821, y colocados por sus clases les dirigió la palabra, diciéndoles entre otras cosas *que la independencia de la Nueva España estaba en el orden inalterable de los acontecimientos, conspirando á ella la opinion y los deseos de las provincias.* Hizoles ver el apoyo que le prestaba Guerrero, y al otro dia á las nueve de la mañana volvieron á reunirse los mismos jefes y oficiales, y junto á una mesa y un Cristo con un misal, puestos todos en pié, se leyó el Evangelio del dia, y acercándose á la mesa el primer jefe, colocada la mano izquierda sobre el Evangelio y la diestra en el puño de la espada, prestó el juramento en manos del padre capellan y así por su turno todos, sobre los tres principales puntos que dominaban en el plan. Concluido el acto se dirigió la comitiva con la música del regimiento de Celaya al frente para asistir al *Te Deum*. Las descargas las hicieron una compañía de Murcia, otra de Tres Villas y la de cazadores de Celaya. El primer jefe, que este fué el nombre que tomó despues de rehusar el empleo de teniente general que le conferian sus tropas, volvió á su alojamiento acompañado de la oficialidad, y presenció el desfile de los soldados, pasando en seguida á un banquete opíparo en que se repitieron los vivas y los aplausos. A las cuatro y media de la tarde del mismo dia, los cuerpos del ejército formaron en la plaza por orden de antigüedad. En el medio se dispuso la mesa con el

Cristo, y al lado derecho se colocó la bandera del regimiento de Celaya, con su escolta de cazadores del mismo cuerpo. Iturbide se presentó á caballo con su estado mayor, y á su vista hizo la tropa el juramento conforme á la fórmula establecida en manos del mayor de órdenes, teniente coronel D. Francisco Maniu Hidalgo y del capellan; los cuerpos luego desfilaron marchando delante de la bandera á entrar en el primitivo orden de formacion. Iturbide entonces colocándose al frente de la línea les dirigió con voz varcnil esta alocucion: *Soldados, habeis jurado observar la religion católica, apostólica, romana; hacer la independenciá de esta América; proteger la union de Españoles europeos y Americanos y prestaros obedientes al rey, bajo de condiciones justas. Nuestro sagrado empeño será celebrado por las naciones ilustradas: vuestros servicios serán reconocidos por nuestros conciudadanos, y vuestros nombres colocados en el templo de la inmortalidad. Ayer no he querido admitir la divisa de teniente general y renuncio á esta.* Al decir estas palabras se arrancó de la manga y arrojó al suelo los tres galones, distintivo de los coroneles españoles, y prosiguió: *La clase de compañero vuestro llena todos los vacios de mi ambicion. Vuestra disciplina y vuestro valor me inspiran el mas noble orgullo. Juro no abandonaros en la empresa que hemos abrazado, y mi sangre, si necesario fuere, sellará mi eterna felicidad.* El entusiasmo se redobló en vivas y aclamaciones al primer jefe, que prosiguieron despues en los cuarteles, y el júbilo radiaba en todos los semblantes y palpitaba en todos los corazones. A los soldados se les dió gratificacion en dinero y una racion de

aguardiente en nombre del general: en la plaza, en las calles, en todas partes resonaban las alegres y marciales dianas y el bullicioso estrépito de la alegría.

## XIV.

Iturbide circuló su plan con una proclama que corrobora nuestro aserto de que fué él mismo creado por Hidalgo, y que la misma idea de Dolores modificada y debilitada en sí misma, aunque ahora llevada á ejecucion, era la que renacia en Iguala en una bandera de tres colores, emblemas de las tres garantias, como tambien se apellidó al plan: el blanco significaba la pureza de la religion; el encarnado la nacion española, cuya cucarda es así, y el verde se aplicaba á la independenciam. En esa proclama con que anunció su plan Iturbide, concebido, escrito y ejecutado por él solo, dice entre otras cosas: *Esta misma voz que resonó en el pueblo de Dolores, el año de 1810... fijó tambien la opinion pública de que la union general entre Europeos y Americanos, indios é indígenas, es la única base sólida en que puede descansar nuestra comun felicidad.* Diciendo así aunque disfrazadamente el origen de su plan, y probándolo el hecho de solicitar el apoyo del ilustre general Guerrero, representante vivo del héroe de Dolores, que con noble abnegacion le cedió el mando, sacrificando toda ambicion en las aras de la patria.

El famoso plan de Iguala se componia de las bases siguientes: La religion católica, apostólica, romana, sin tolerancia de otra alguna. — La absoluta independenciam de

este reino. — Gobierno monárquico templado por una constitucion análoga al país. — Fernando VII, y en sus casos los de su dinastía ó de otra reinante serán los emperadores, para hallarnos con un monarca ya hecho, y precaver los atentados funestos de la ambicion. — Habrá una junta interin se reúnen las Cortes que haga efectivo este plan. — Esta se nombrará gubernativa, y se compondrá de los vocales ya propuestos al señor virey. — Gobernará en virtud del juramento que tiene prestado al rey, interin este se presenta en Méjico y lo presta, y hasta entonces se suspenderán todas ulteriores órdenes. — Si Fernando VII no se resolviere á venir á Méjico, la junta ó la regencia mandará á nombre de la nacion, mientras se resuelve la testa que deba coronarse. — Será sostenido este gobierno por el ejército de las Tres Garantías. — Las Cortes resolverán si ha de continuar esta junta ó sustituirse una regencia mientras llega el emperador. — Trabajarán, luego que se unan, la constitucion del imperio mejicano. — Todos los habitantes de él, sin otra distincion que su mérito y virtudes, son ciudadanos idóneos para optar á cualquier empleo. — Sus personas y propiedades serán respetadas y protegidas. — El clero secular y regular conservado en todos sus fueros y propiedades. — Todos los ramos del Estado y empleados públicos subsistirán como en el dia, y solo serán removidos los que se opongan á este plan, y sustituidos por los que mas se distinguen en su adhesion, virtud y mérito. — Se formará un ejército protector que se denominará de las Tres Garantías, y que se sacrificará del primero al último de sus individuos, antes que sufrir la mas ligera infraccion de



ellas. — Este ejército observará á la letra la ordenanza ; y sus jefes y oficialidad continuarán en el pié que están , con la expectativa no obstante á los empleos vacantes , y á los que se estimen de necesidad ó conveniencia. — Las tropas de que se componga , se considerarán como de línea y lo mismo las que abracen luego este plan ; las que lo difieran y los paisanos que quieran alistarse , se mirarán como milicia nacional , y el arreglo y forma de todas la dictarán las Cortes. — Los empleos se darán en virtud de informes de los respectivos jefes , y á nombre de la nacion provisionalmente. — Ínterin se reunen las Cortes , se procederá en los delitos con total arreglo á la constitucion española. — En el de conspiracion contra la independencia , se procederá á prision , sin pasar á otra cosa hasta que las Cortes dicten la pena correspondiente al mayor de los delitos , despues de lesa Majestad divina. — Se vigilará sobre los que intenten sembrar la division , y se reputarán como conspiradores contra la independencia. — Como las Cortes que se han de formar son constituyentes , deben sér elegidos los dipütados bajo este concepto. La junta determinará las reglas y el tiempo necesario para el efecto.

## XV.

El virey que deseaba una contrarrevolucion en el sentido opuesto , y habia confiado el mando á Iturbide con este objeto , conoció tarde su error , y se decidió á destruirlo ; al efecto , el general Liñan recibió orden de marchar sobre el héroe de Iguala con una gruesa division , para

no dejar desarrollar la revolucion ; pero era tarde : la idea de Dolores habia triunfado hasta de su enemigo encarnizado , y los Bustamantes , los Andrades , los Quintanares , los Barraganes , los Cortazares y otros muchos jefes que servian en el ejército y durante los diez últimos años combatieron por el gobierno colonial , se sometieron á las insinuaciones del genio político y militar del héroe de las Tres Garantías , y estos vivos colores , iris de la esperanza de los Mejicanos , aparecian en todas partes entre el entusiasmo nacional. Los jefes españoles que veian la imposibilidad de resistir al torrente de la opinion pública , y convencidos de la justicia de la causa , de la hábil y heroica mano que la defendia y cuya voz la proclamó solemnemente á la luz de todos sus conciudadanos , se unieron á ella para apoyarla con sus armas. Negrete , Echávarri y otros jefes de menos importancia y graduacion , aunque españoles , trabajaron decididamente en favor del plan de Iguala. El primero fué herido en el sitio de Durango ; Loaces se rindió en Querétaro ; Bustamante ocupó el Bajío ; Bravo , que apenas supo el acontecimiento de Iguala , salió á unirse á Iturbide , y este le encargó el sitio de Puebla.

El Libertador atendia á todo con maravillosa presteza , y parecia hallarse á un tiempo en todos los puntos : tal era la rapidez de sus movimientos. Al principio lo probó la Fortuna , pues sufrió deserciones de importancia y otras desgracias , como la reaccion de Acapulco en favor del virey , que lo declaró fuera de la ley y prohibió toda comunicacion con él , al mismo tiempo que todas las autoridades hacian protestas de fidelidad al trono español.

Pero el héroe lejos de desanimarse solo intentaba vencer ó morir, y esta enérgica decision del primer soldado de Méjico le dió la mas espléndida y rápida victoria.

Los Españoles atribuyeron la marcha ascendente y progresiva del héroe á la ineptitud de Apodaca, que antes era llamado por ellos mismos el pacificador de la Nueva España y el ángel tutelar del dominio español. Al fin lo depusieron tumultuariamente del mando, sustituyendo en su lugar á D. Francisco Novella, mariscal de campo y jefe de artillería, y de quien se aguardaban medidas mas violentas. Algunas autoridades rehusaron reconocerle, pero se les hizo callar por medio de la fuerza, y entonces se formaron batallones compuestos de los Españoles del comercio á quienes se llamó íntegros, porque iban á defender la integridad de las Españas.

Habiendo llegado el nuevo virey O-Donojú á Veracruz, pasó á Córdoba el 23 de agosto de 1821, por instancias del Libertador que allí lo aguardaba, y al instante fué á complimentarlo así como á su esposa, y al dia siguiente al saludarlo Iturbide le dijo: « *Supuesta la buena fe y armonia con que nos conducimos en este negocio, supongo que será muy fácil cosa que desatemos el nudo sin romperlo.* » Convenidos entonces los puntos principales del tratado, se vieron los secretarios de uno y otro jefe, y el Lic. Dominguez, que lo era de Iturbide, presentó la minuta, en la que O-Donojú no varió mas que dos expresiones que eran en su elogio. El tratado de Córdoba fué una confirmacion del plan de Iguala, aunque con una variacion esencial, que consistió en que además de llamar al trono del imperio mejicano á Fernando VII y á sus

hermanos D. Carlos y D. Francisco de Paula, se hizo tambien mencion del príncipe heredero de Luca, sobrino del rey, pero se omitió el nombre del archiduque Carlos de Austria, y por la no admision de los infantes de España, quedó la libre eleccion del monarca á las Cortes del imperio, dejando así un lugar desocupado á la ambicion del mismo Iturbide por su influencia natural en aquellas. Determinábase con mas precision que en el plan de Iguala el carácter y funciones de la junta provisional del gobierno, que habia de estar revestida del poder legislativo hasta que se verificase la instalacion de las Cortes, en todos los casos que no diesen lugar á esperar la reunion de estas, sirviendo al mismo tiempo de cuerpo auxiliar y consultivo á la regencia, compuesta de tres individuos nombrados por la junta y encargados de ejercer el poder ejecutivo, conformándose en todo á la constitucion y leyes vigentes en cuanto no se opusiesen al plan de Iguala, mientras las Cortes formaban la constitucion del imperio. O-Donojú debia ser individuo de la junta; los demás, aunque no se expresó, habian de ser escogidos por Iturbide entre los primeros hombres del imperio, designados por la opinion general, por sus virtudes, empleos, fortunas, representacion y concepto, en número suficiente para que la reunion de luces asegurase el acierto en las determinaciones. Los demás artículos hasta el 14 fueron reglamentarios para la ejecucion de estos puntos principales; por el 15 se declaró la facultad que tendrian para salir de Nueva España con sus caudales los Europeos residentes en ella, que no quisiesen permanecer en el país con el nuevo sistema político establecido en él, haciéndola

recíproca para los Mejicanos establecidos en España, en los poquisimos casos que pudiera haber; pero por el 16 se hizo obligatoria la salida dentro del término que la regencia prescribiese para los empleados públicos ó militares notoriamente desafectos á la independencia, y siendo un obstáculo para el cumplimiento de lo convenido en este tratado la ocupacion de la capital por las tropas expedicionarias, O-Donojú se comprometió en el artículo 17 y último á emplear su autoridad para que verificasen su salida sin efusion de sangre.

Este tratado de Córdoba, que bien merece el renombre de célebre, fué una obra maestra en política por ambas partes, pero en él se conoce la supremacía del genio de Iturbide. El objeto exclusivo de O-Donojú fué conservar para la familia de España el nuevo trono que debia erigirse en Méjico. Iturbide quiso dar mas fuerza á su plan de Iguala, conservar la soberanía nacional para el nombramiento de un nuevo monarca, rehusado este tratado como era casi seguro por la familia reinante de España: concluir su empresa sin derramamiento de sangre, y sin alguna remota eventualidad que suele en un instante cambiar la faz de una revolucion.

## XVI.

Para mandar la division de operaciones Novella nombró al general Concha, y á propuesta de la junta consultiva de guerra nombró jefe de estado mayor á Liñan, y la línea que formaban las fuerzas realistas se iba estrechando á medida que avanzaban las trigarantes. Extendiase desde

Guadalupe, por Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Cuyoacan, á cerrar por el Peñon en el mismo punto de Guadalupe, y esta cercanía de ambas fuerzas produjo un choque en Atzacopalco entre las fuerzas de Bustamante y las de Concha, quedando la accion indecisa.

Las tropas trigarantes que formaban el asedio de la capital ascendian á 9,000 infantes y 7,000 caballos, divididos en tres cuerpos, vanguardia, centro y retaguardia. El mando del primero lo obtuvo el coronel marqués de Vivanco, y fué nombrado su segundo Guerrero, y ocupaba esta division el Norte. El centro, que cubria el poniente del valle, lo regia el brigadier D. Domingo Luaces, y como su segundo el coronel D. Anastasio Bustamante. La retaguardia, que se hallaba en la parte del Oriente, estaba á cargo del coronel Quintanar, y estaba á sus órdenes como segundo en el mando D. Miguel Barragan.

Despues de varias entrevistas entre los comisionados del Libertador y de O-Donojú con los de Novella se convino en un armisticio por espacio de seis dias, y despues de varias vacilaciones Novella dió á reconocer á O-Donojú el 15 de setiembre de 1821, quien dirigió una proclama á los Mejicanos en la que decia: *¡ Mejicanos de todas las provincias de este vasto imperio! á uno de vuestros compatriotas, digno hijo de patria tan hermosa, debeis la justa libertad civil que disfrutais ya y será el patrimonio de vuestra posteridad; empero un europeo, ambicioso de esta clase de glorias, quiere tener en ellas la parte á que puede aspirar; esta es la de ser el primero por quien sepais que terminó la guerra.*

Se dispuso la salida de las tropas de la guarnicion por

órdenes expedidas por O-Donojú, y no por convenios de capitulación. El día 22 salieron los negros de la Tierra Caliente para volver á sus haciendas de donde habían venido, y todavía en el tránsito por varios pueblos por donde pasaban hacían repicar las campanas gritando: ¡viva el rey! El 23 salieron los cuerpos expedicionarios para los acantonamientos que se les señalaron en Toluca y Texcoco, hasta disponer su embarque.

Todos los cuerpos que componían el ejército habían recibido orden de reunirse en Chapultepec, para formar desde allí la columna á cuya cabeza marchaba el Libertador, sin distintivo alguno, y por esto mismo se fijaba más la atención en su persona, acompañándolo su estado mayor y muchas personas principales. En su rostro radiaba la gloria, la juventud y la felicidad; sus ojos expresivos demostraban, no ese valor ciego que no ve el peligro para arrojarse á él de esas naturalezas sanguíneas, sino el aristocrático de las constituciones nerviosas, que lo gradúan y se sobreponen sea cual fuese su fuerza intensa y su realidad. Su frente era elevada y digna de llevar una corona en un país aristocrático, y desde ella al agujero auditivo había una distancia muy grande, rara entre los hombres, y desde allí á la nuca la distancia era pequeña; teniendo las regiones en que los frenólogos colocan los sentimientos y el ser moral é intelectual, una amplitud y desarrollo desconocidos. Montaba con gallardía un hermoso caballo; pues era diestro en todos los difíciles ejercicios en que sobresalen los Mejicanos, y al ver su marcial ademán se diría que era la estatua ecuestre y móvil del valor, la inteligencia y la nobleza. Los jefes iban

delante de sus divisiones, habiendo salido desde la mañana Filisola con la que guarnecía á Méjico y había entrado la vispera, para incorporarse en la columna. Siguió esta la calzada de Chapultepec y el paseo nuevo, entrando por la calle de San Francisco, en cuya extremidad estaba figurado un arco de triunfo, en el que esperaba el ayuntamiento. En aquel punto se detuvo la marcha para que el alcalde de primera elección, el coronel D. José Ignacio Ormaechea, presentase á Iturbide en nombre del ayuntamiento las llaves de oro que se suponían ser de la ciudad, en un azafate de plata. Iturbide bajó del caballo para recibir las, y las devolvió con estas palabras, enteramente consonantes con lo que había sido el principio y móvil de la revolución que se terminaba en este acto: « *Estas llaves, que lo son de las puertas que únicamente deben estar cerradas para la irreligion, la desunion y el despotismo, como abiertas á todo lo que puede hacer la felicidad comun, las devuelvo á V. E., fiando de su celo que procurará el bien público al cual representa.* Iturbide volviendo á montar, siguió acompañado del ayuntamiento á pié y de las parcialidades de indios de San Juan y Santiago hasta el palacio de los vireyes, que se llamó entonces imperial. En él lo esperaba O-Donojú con la diputación provincial y demás autoridades y corporaciones, cuyas felicitaciones recibió, y en seguida salió con el mismo O-Donojú al balcón principal para ver desfilar el ejército que se distribuyó desde allí á sus cuarteles. La columna marcial presentaba un aspecto guerrero; casi todos los soldados trascendían á la pólvora de los combates, perfume militar de los valientes, y ascendía á

diez y seis mil hombres. El concurso numeroso que ocupaba las calles de la carrera, los recibió con los mas vivos aplausos, que se dirigian especialmente al primer jefe, objeto entonces del amor y admiracion de todos. Las casas estaban adornadas con arcos de flores y colgaduras en que se presentaban en mil formas caprichosas los colores trigarantes, que las mujeres llevaban tambien en las cintas y moños de sus vestidos y peinados. La alegría era universal, y puede decirse que este ha sido, en todo el largo curso de una revolucion de cuarenta años, el único dia de puro entusiasmo y de gozo sin mezcla de recuerdos tristes ó de anuncios de nuevas desgracias. Los que lo vieron conservan todavía fresca la memoria de aquellos momentos en que la satisfaccion de haber obtenido una cosa largó tiempo deseada y la esperanza halagüeña de grandezas y prosperidades sin término ensanchaban los ánimos y hacian latir de placer los corazones. Luego que acabó de desfilar el ejército á la vista del Libertador, que saludó con muestras de vivo aprecio á los jefes, oficiales y aun soldados, á quienes conocia y estimaba por su valor y servicios, pasó este á la catedral acompañándole todas las autoridades. El arzobispo, vestido de pontifical, le esperaba á la puerta con palio para recibirlo con las ceremonias del ritual. El Libertador hizo retirar el palio, y tomada el agua bendita entró en el templo soberbiamente iluminado. Cantóse el *Te Deum*, despues del cual pronunció un discurso el doctor Alcocer, diputado que habia sido en las Cortes de Cádiz, y ahora individuo de la junta de gobierno, y vuelta la comitiva al palacio, el ayuntamiento hizo servir un convite de dos-

cientos [cubiertos, en el que el regidor Tagle, individuo tambien de la junta, dijo una oda que fué frecuentemente interrumpida. El Libertador recibió nuevos vivas en el paseo, en el refresco con que lo obsequió el ayuntamiento á su regreso al palacio y en el teatro, al cual fué por calles iluminadas por multitud de luces, como estaba toda la ciudad.

Anunció el Libertador la terminacion de su empresa en una proclama á sus compatriotas digna de tan solemne ocasion, en la que se hallan estas notables palabras: *Ya sabeis el modo de ser libres; á vosotros toca el de ser felices.*